

¿Para qué sirve la divulgación de la Ciencia?

Rosalía Guerrero Arenas*

¿Por qué se puede estar tan seguro de algo cuando no se es capaz de comunicárselo a nadie?

Barbara McClintock (1902-1992)
ganadora del Premio Nóbel por sus investigaciones sobre la genética del maíz

En los últimos años, se ha discutido ampliamente la labor de los investigadores en la divulgación del conocimiento científico hacia el público no especializado a través de distintos medios como la televisión, la prensa, el radio, los museos o talleres. Sin embargo, una buena parte de los científicos no valoran o, en el peor de los casos, desprecian esta acción; el presente texto tiene como objetivo principal hacer una breve revisión sobre el propósito de la divulgación de la ciencia, así como su impacto dentro de la sociedad mexicana.

Divulgar para conocer

Con respecto a sus inicios, el finado paleontólogo y evolucionista Stephen Jay Gould afirmaba que los primeros en realizar la divulgación fueron San Francisco de Asís, de quien se decía podía comunicarse con los animales, así como Galileo Galilei, cuyas obras más importantes fueron escritas en italiano y en forma de diálogo entre profesor y alumnos, en lugar de escribirlas en latín, como se acostumbraba en las universidades y en la Iglesia (Sánchez-Mora 2000).

En tiempos modernos, la ciencia se ha convertido, desde la Segunda Guerra Mundial, en un complejo hecho social (Marcos

& Calderón 2002), por lo que “saber acerca de ciencia” ya no es exclusivo de los que se dedican a ella, sino que trasciende a varios sectores de la sociedad. De acuerdo con varios autores, entre ellos Calvo (2002) y Bonfil (2003), la divulgación cumple con varias funciones, entre las cuales sobresalen la de exponer aquellos temas que no se analizan o discuten las aulas, motivar a las personas interesadas en la ciencia a elegir una carrera en esta área, dar a conocer los últimos avances en los diferentes campos de la ciencia, o como un medio recreativo para entretener y divertir. Si se analizan los anteriores argumentos, podemos afirmar que la divulgación es importante, y que en una buena medida contribuye a formar un vínculo entre la ciencia y la sociedad; lamentablemente no siempre es así.

¿Por qué no se divulga la ciencia?

Por las razones anteriores parecería que la divulgación es una tarea cuya importancia estaría justificada ampliamente; como es de suponer, los encargados de realizar esta actividad serían los investigadores de los diversos centros que existen en el país, es decir, los “generadores” del conocimiento científico;

*Universidad del Mar, campus Puerto Escondido, Instituto de Recursos, km 3.5 carretera Puerto Escondido-Sola de Vega, Puerto Escondido, Oaxaca, 71980, México. Tel. (954) 588-3365.
Correo electrónico: rosaliaga@zicatela.umar.mx

sin embargo, entre la comunidad científica todavía existe resistencia y rechazo por la divulgación.

En primer lugar, los sistemas de evaluación para los científicos no consideran la divulgación de la ciencia dentro de los indicadores de productividad de los investigadores, por lo que no existe una remuneración económica por este rubro: como es sabido, los artículos científicos publicados en revistas especializadas o indizadas tienen un mayor reconocimiento y factor de impacto, por lo que se constituyen en el principal producto de las actividades de un investigador.

Otra razón, que no siempre se admite, es la dificultad de “trasladar” el lenguaje científico y técnico en uno más coloquial y accesible para aquellos que no dominan los temas; debido a ello, un porcentaje importante de los responsables de la divulgación son “comunicólogos”, pedagogos, literatos, historiadores, educadores, filósofos, etc., es decir, profesionales cuyo dominio del lenguaje ha sido “educado” durante su formación académica. De esta manera, no son pocos los casos en los que la información generada en las instancias de investigación no traspasa las fronteras del reducido grupo de colegas interesados en ella.

El papel del conocimiento científico en la sociedad

Si tomamos en cuenta que la divulgación del conocimiento puede fungir como un complemento a las clases que se imparten en las escuelas, en ciertos casos su papel toma una mayor importancia. Un ejemplo de ello sería durante el tiempo en que se han suspendido las clases de educación primaria en Oaxaca durante este año, ya que compensaría -en cierta medida- la falta de educación formal. Sin embargo, en varias regiones del estado, no existen talleres o programas educativos en radio o prensa, y los museos y exposiciones se encuentran concentrados en la capital.

La mayor parte de la población comprende la importancia del conocimiento científico si lo relacionamos con aspectos que le incumben, como la salud, la guerra o la calidad de vida, pero queda poco claro si es igualmente necesario conocer sobre Física, Química o Matemáticas, sobre todo si no vemos la utilidad de estos conocimientos en nuestra vida cotidiana. El conjunto de estas disciplinas es la base de la mayor parte del conocimiento científico, incluyendo la tecnología aplicada; sin esta información, la sociedad sufre un rezago en cuanto a su situación económica, política y social, tal y como lo señala la UNESCO (Anónimo 2005). En la medida que una sociedad percibe su realidad, mayor será su desarrollo, ya que como sabemos, el conocimiento es una poderosa herramienta para combatir los problemas de toda índole.

En opinión de varios autores, como Calvo (2002), no hemos sido capaces de establecer un diálogo entre ciencia y sociedad, ya que por un lado existe la resistencia del público hacia estos temas, y por otra parte, la divulgación del conocimiento científico no ha sido suficiente. Sin esta información carecemos de elementos para valorar la influencia que tienen la ciencia y la tecnología hoy en día, por lo que la tarea de los futuros profesionistas involucra también divulgar el conocimiento científico más allá de sus centros de investigación, sin esperar necesariamente un reconocimiento económico o académico por ello.

Es urgente que esta tarea se comience a realizar en el sur del país, principalmente en Oaxaca, Guerrero y Chiapas, los cuales tristemente se caracterizan por su escandaloso rezago educativo.

Referencias

- Anónimo. 2005. Informe mundial de la UNESCO: Hacia las sociedades del conocimiento. UNESCO, Francia, 238 pp.

Bonfil, M. 2003. Una estrategia de guerrilla para la divulgación: difusión cultural de la ciencia. Sociedad Mexicana de la Divulgación de la Ciencia y la Técnica. Primer Taller Latinoamericano Ciencia, comunicación y sociedad. Centro Nacional de Alta Tecnología, San José, Costa Rica, 24-26 de noviembre de 2003. Consultado el 4 de septiembre de 2006: <http://www.somedyct.org.mx/quienes/quienes%20gral/docs/CostaRica2003.doc>

Calvo, M. 2002. ¿Popularización de la ciencia o alfabetización científica? *Ciencias* 66:100-105.

Marcos, A. & F. Calderón. 2002. Una teoría de la divulgación de la ciencia. *Rev. Colomb. Filos. Ciencia* 3(6-7):7-40.

Sánchez-Mora, A.M. 2000. La divulgación de la ciencia como literatura. Dirección General de Divulgación de la Ciencia, UNAM, Ciudad de México, 178 pp.



Figura 1. Tanto el personal académico como los alumnos de la Universidad del Mar han colaborado en distintas ocasiones en actividades de divulgación. (Fotocomposición de Rosalía Guerrero Arenas).